

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 36

Sevilla—Viernes 13 de Febrero de 1903

AÑO XXVII

EN ALCALÁ DE HENARES

Salmerón, dicen los testigos presenciales, pronunció un discurso de tonos levantados, de admirable elocuencia y de acentuado republicanismo, que, desgraciadamente, no ha reflejado la gran prensa madrileña, y que, por falta de publicidad, no puede producir los efectos deseados. Lástima grande que el tribuno haya elegido tan escondido rincón para las valientes y trascendentales definiciones, sobre todo en el punto importantísimo que se relaciona con el problema social, tratado de un modo magistral, con orientaciones nuevas, que harían entender a los verdaderos obreros que la democracia republicana es la única forma capaz de reconocerles el derecho a mejorar su condición y hacerlo efectivo.

Condenó los latifundios, como incompatibles con el desarrollo de la riqueza y contrarios a la verdadera producción de la tierra; afirmó la necesidad de establecer instituciones jurídicas que modifiquen el estado actual de la propiedad, convirtiendo, por ejemplo, el contrato de arrendamiento en otra forma que sea más beneficiosa al dueño de la tierra, y que permita al colono ó labrador y al bracero mayores rendimientos para aquél y mejora de jornal para el segundo; y declaró la necesidad de que el Estado nacional no se haga dueño de la propiedad, con perjuicio de los intereses de todos, suprimiendo ciertas gabelas que pesan sobre la tierra y sobre sus productos; y apuntó la imperiosa necesidad de simplificar los impuestos, hasta llegar al impuesto único de un modo gradual.

Hizo un admirable llamamiento a la masa obrera que ha emigrado de los fécondos campos de la democracia republicana, alistándose en los eriales del socialismo de la calle ó en los abrojos del anarquismo, que consagra todas las violencias, ofreciéndoles, con todas las garantías de la justicia y del derecho, el desenvolvimiento y la realización de sus justas reclamaciones.

Tuvo períodos de una brillantez extraordinaria para demostrar, por modo concluyente la incompatibilidad de la monarquía con la soberanía nacional y con la democracia, lamentándose de que inteligencias tan poderosas, palabras tan elocuentes y pensamiento tan profundo como los del señor Canalejas, esperen del poder real lo que la monarquía, por propia conservación, no puede otorgar, y sólo la República puede establecer, porque los poderes emanan del pueblo, y al pueblo vuelven sin veto ni cortapisa que limite su potestad soberana.

Otra parte importantísima tuvo el discurso, que atañe a la crisis actual del republicanismo. Afirmó el señor Salmerón la conveniencia de reunir la Asamblea republicana, no para elegir jefe, sino para concertar programa.

Bien conocidas son nuestras ideas en este punto, porque repetidamente las hemos expuesto en las columnas de El Baluarte; pero aun coincidiendo en un punto con el señor Salmerón, disintimos en otro, porque si es indispensable decir al país dónde vamos y qué queremos, no es menos conveniente que haya una cabeza que dirija y una entidad que realice con unidad de miras los fines para que pretendemos el concierto, la unión de todos los republicanos.

Efectivamente, la revolución no debe llevarse siempre en los labios; pero bueno es propagar la idea, para que no se borre de la memoria de nuestros enemigos que estamos ocupados en tal empeño, ni hay que esperar tampoco hacer opinión, porque la opinión está formada, y la conjunción de esos elementos, pueblo y ejército, se operará en el momento en que se des-

envuelvan los trabajos encaminados a tal propósito. Tenemos tal convencimiento en la afirmativa, que no aventuramos nada, asegurando que en el momento en que la gran masa republicana se decida á reivindicar sus derechos, no le faltará ese concurso armado, compuesto de sus hermanos, que del pueblo proceden y al pueblo han de volver.

Para esto se necesita fe arriba y confianza en el éxito para llegar a la hueste, y esto es lo que debe tener presente el caudillo ó el director de la fuerza política que ha de remover todos los obstáculos para realizar las aspiraciones del pueblo y de la opinión democrática y republicana.

A. A.

Murmuraciones

No hay novedad. El curso de los acontecimientos públicos, quiero decir, del cobro de las contribuciones, del pago de las nóminas civiles y de culto y clero, sigue de una manera regular.

El ministerio actual está de luto. Su ministro más caracterizado acaba de sufrir una gran desgracia, de esas que no encuentran consuelo en las frases de cortesía ni en los apretones de manos.

Por otra parte, esto es, por la parte de Viena, la abuela de don Alfonso amenaza con irse al otro mundo. Los dolores nuestros, por consiguiente, son dolores del reino y del extranjero.

Es claro que, en esta situación tristísima para todos, para los nacionales y para los que no lo son, no vamos á andar con chirigotas, porque la Verónica no está para tafetanes.

El Gobierno sigue su encasillado, ó sea colocando ahijados por los distritos cuneros—que casi todos lo son—en tanto las clases obreras abandonan los talleres pidiendo más jornal y perturbando el orden.

Los hechos vergonzosos acaecidos en pasadas épocas, donde al primer asomo de huelga se disparaban los mausers sin compasión, parece que han servido de enseñanza, y á eso debemos que la sangre de los perturbadores del orden social no haya corrido, ó no haya manchado las aceras de las calles.

Barcelona, Reus, Ferrol, Cádiz, han estado estos pasados últimos días algo más que revueltos.

Afortunadamente—asi lo dicen—los obreros van entrando en razón. Todos vuelven de nuevo á ocupar sus puestos de combate en el desenvolvimiento de la industria; las calderas vuelven á llenar su vientre de vapor, y las máquinas á moverse.... Dos ó tres días de paro, algunos escándalos y nada más.

Merece consignarse el telegrama que ha remitido el padre de los obreros—el señor marqués de Comillas—á los suyos.

—Os doy las más expresivas gracias—les dice á los empleados de la Transatlántica en Cádiz—por haber permanecido en vuestros puestos.

—¡Ah, padre nuestro!—han contestado ellos—nosotros estamos bien. Mientras contemos con su munificencia, y su munificencia cuente con la munificencia del Estado que le da millones y millones de subvención, ¡qué vamos á pedir!

La lucha del señor marqués de Comillas no da nunca déficit, sino superávit.

Cuando da lo último, se lo guarda su señoría. Y cuando da lo primero, le exige al Estado dos millones más.

De ese modo, cualquiera puede meterse á negociar en grande escala.

Desde el ministerio de la Gobernación han bajado órdenes—los ministerios siempre están en alto—para que por todas las provincias se prohíba la blasfemia.

Los gobernadores son los agentes que están encargados en dar los tapabocas á la gente que anda por ahí desesperada, ó porque no encuentra qué comer ó porque no encuentra lo bastante.

Un colega nos habla de lo que está sucediendo en Barcelona.

Por cierto que lo hace en lenguaje muy pintoresco.

Véase:

En Barcelona, para facilitar la tarea del gobernador, unas cuantas bribonas hipócritas, de las que todo lo tienen á disposición de los jesuitas y de ciertos curas, se han dado á la tarea de sacar á tirabuzón firmas de mujeres, que ellas dicen de señoras y en realidad las que no son falsas pertenecen á niñas de las escuelas clericales y de las no clericales, á cuyas maestrás se ha metido miedo. También figuran las monjas y hermanas de la caridad (quitándose el *Sor*), las amas de curas, las asalariadas y socorridas, las pobres asiladas y las sirvientes de tales mujeres recogedoras de firmas que, en su furor, han llegado, como es costumbre, á obtener las de las señoras y dependientes de los comercios amenazando con desacreditarlos; ¡la firma ó la vida!

De este modo han logrado emborronar unas cuantas manos de papel, donde le han dicho al gobernador que van 20.000 firmas ¡de señoras! pidiéndole que castigue la blasfemia. Así, el buen señor, que es carlista hasta la médula, se ha visto con un pretexto de primera y en seguida ha firmado el decreto, ó lo que sea, contra los blasfemos.

¿Y qué tiene que ver la blasfemia con las ganas de comer?

Para aplacar la ira, y para sujetar las lenguas maldicientes, no hay como procurar el bienestar general.

¿Por qué no empiezan por regalar pan calentito y carne fresca, y ya verán cómo entonces no hay quien se meta con la Corte Celestial?

En Munich, y en un teatro, cuatro príncipes reales, con otros cuatro cocottes, armaron un zípizape de padre y muy señor mío.... La policía, muy grave, al verlos bailar la danza cual cómicos y danzantes, los expulsó del teatro dando el consiguiente parte.

(Sus altezas los borrachos no llegaron á la cárcel para no darles disgusto á sus papás majestades.)

Anoche, en el Ateneo de Sevilla, dió una conferencia, acerca del pauperismo, un joven periodista católico.... Porque nuestro Ateneo, más que Ateneo, parece, hace tiempo, una colecturía: no huele más que á incienso.

Pues bien; el joven periodista—según referencias de *El Noticiero*—abogó por la necesidad

de que el espíritu religioso informe á las modernas sociedades, ya que de este sentimiento nace la caridad, sin la cual será inútil tratar de encontrar soluciones al pauperismo.

Pero, querido joven, quiere usted hacerme el favor de decirme en qué se funda para creer que el espíritu religioso es el que ha de extirpar el pauperismo?

El padre, el representante del espíritu religioso, la cabeza visible, es el Padre Santo, el Papa....

¿Tiene noticias el ilustrado joven orador de las obras de caridad del Papa?

Emplea mucha cantidad de su inmensa fortuna en obras caritativas, en dar de comer al hambriento, en dar de beber al sediento, en vestir al desnudo, etcétera, etcétera.

Pues si el padre de la religión católica nos da el más grandioso ejemplo de egoísmo, ¿qué podremos esperar de los que van detrás de él?

Todos los padres de la Iglesia Católica, cardenales, arzobispos y obispos, son un ejemplo viviente de avaricia, hasta el extremo que no remiten un alma al cielo si ésta, ó los allegados á ésta, no satisfacen la tarifa correspondiente.

Y siendo así; si para otorgar lo que nada les cuesta; si hasta para mandar angelitos al cielo cobran su jornal, ¿qué caridad ni qué ocho cuartos van á dar, diéron nunca, ni dan ahora?

¡Y eso se dice en un Ateneo!

¿Habrá en él alguno que lo crea?

¡Buena esperanza le dan á los pobres! La misma que le dan á diario todos los transeúntes.

El....

¡Dios le ampare, hermano!

Y Dios no ampara más que á los bribones.

Y si no... ahí están los ejemplos vivientes.

Que nos diga ese joven orador y perio-

disto católico á cuántas familias pobres mantiene ó socorre nuestro virtuosísimo prelado.

Y no será porque anda como Jesús, á pie por los caminos polvorientos de Judea, consolando al triste y partiendo su pan y su techo.

Sino que va en fujosa carretela, con lacayos y luciendo anillos de valiosa pedrería.

—¿Y no da bendiciones por el camino? —me dirá ese joven católico.

¡Pero si viera usted qué mal puchero hacen las bendiciones!

Ni siquiera abrigan cuando hace frío.

D. Nicolás Estévez, en el aniversario de la proclamación de la República, ha dicho:

“Haced, republicanos, que no se repita lo de la última huelga general de Barcelona, cuando hubo en las calles 60.000 obreros, los suficientes para tragarse la catedral y Montjuich. Y mientras hubo en las calles sesenta mil obreros, los republicanos permanecimos quietos, impasibles, mudos como idiotas.”

Vamos: D. Nicolás hubiera querido que los sablazos y los tiros que se llevaron los obreros, se hubieran compartido entre todos.

¡Como si los puños pudieran detener las balas mausers!

De La Publicidad de Barcelona.

“Los fondos de la Higiene del Gobierno civil de Madrid servirán para los gastos electorales de los candidatos de la situación.”

No se les podía dar mejor destino.

Con fondos de la prostitución es como se han de hacer esos diputados.

Después de todo, ellos son en la vida política lo que esas desgraciadas mujeres en la vida social.

Y bueno es que se sostengan unos á otros.

Bueno; pero que no se le llame á eso la trata de blancas.

Sino la trata de blancos.

Ó Dios está dormido, ó tiene mucho que hacer, ó está mal con su gente.

El último chispazo celestial es este:

“Comunican oficialmente de Consueña (Zaragoza) que se ha hundido la iglesia de dicho pueblo en una extensión de setenta metros, hallándose resentido el resto del edificio.”

Trabájase para evitar que ocurran desgracias personales.

Pero... ¿y los ángeles, qué hacen?

CARRASQUILLA.

Mitín en Alcalá

Como oportunamente anunciamos, anteayer se celebró en el inmediato pueblo de Alcalá de Guadaíra un mitín para conmemorar el trigésimo aniversario de la proclamación de la República en España.

En el tren que sale de Sevilla á las 17 y 30 partió de esta capital la comisión de republicanos de dicho pueblo que había venido á Sevilla para acompañar á caracterizados correligionarios de esta población que habían sido invitados al acto.

Entre los expedicionarios figuraban los señores Pérez Carrasco, Celis, Caballero, Pino, Gómez Pantoja y el veterano exdiputado á Cortes en las Constituyentes don Antonio Pedregal Gorrero.

En la estación de Alcalá esperaban á los viajeros numerosos correligionarios los cuales les hicieron un entusiasmo recibimiento.

Los indicados señores pasaron al Casino del partido, donde se había preparado un banquete.

Durante este acto reinó entre los comensales la mayor animación.

El mitín comenzó á las 21, bajo la presidencia del señor Guerra Ojeda, el cual en elocuentes frases, explicó el objeto de la reunión.

Después hablaron los señores Pino, en

representación de los republicanos de Santiponce, Madroñal, Gómez Pantoja y otros varios, resumiendo el señor Pedregal Guerrero.

Comenzó el orador su discurso describiendo los vicios que, á su juicio, entraña la forma monárquica, añadiendo que ésta se desmorona por falta de ambiente y apoyo en el pueblo. Hizo la apología de la República del 73, que no dió todos sus frutos por falta de tiempo, y á este efecto indicó los motivos que dieron por resultado su muerte.

Se ocupó luego detenidamente de la cuestión social, citando gran número de datos, encaminados á demostrar que el programa federal tiene solución para este capital asunto.

Atacó al clericalismo, juzgando el fanatismo como uno de los peores males que padece la patria, y aconsejó la unión de todos los republicanos con objeto de obtener el triunfo de la República.

Al terminar el señor Pedregal, fué objeto de una calurosa ovación, que duró algunos minutos.

El acto realizado por los republicanos de Alcalá de Guadaíra revistió gran importancia, por lo que felicitamos al organizador del mitin, nuestro querido amigo D. Antonio Guerra y Ojeda.

CRÓNICA

Las mariposas

Las he visto bajar por las sucias encrucijadas medioevales, levantando el nervioso rumor de las maripositas negras, de las maripositas blancas que aletean por encima de la pradera florida.

Allá en los fríos talleres de la fábrica habían dejado la carga odiosa de la esclavitud del trabajo cotidiano, y marchaban ansiosas y sonrientes en busca del idilio que las esperaba á las vueltas de las esquinas, brindándoles las orgías del cariño, fecundas en cálidas ternezas y promesas voluptuosas. Yo sé de un poeta, cuyos delicados pensamientos de amor han suspirado en sus ojos de pupilas luminosas y melancólicas, de ojerás violáceas, como la luz del crepúsculo de otoño, que descendió á besar el sueño de la tierra por entre la fronda oscura de los castaños asturianos.

Las he visto bajar arrebujaditas en el finísimo mantón de merino, adornando sus turgencias esculturales, resbalando en el camino pedregoso el negro zapato charolado, incitante, provocador, que volaba en las crugientes ondulaciones de las faldas, graciosamente recogidas por una mano aristocrática y ensortijada, muy enseñada también á recoger cuidadosamente los bucles del peinado con puntos de oro, que la brisa marina se empeñaba en echarles sobre la frente sudorosa. Y las he seguido para adorarlas, para desearlas, estrechadas por descargas eróticas, huyendo bajo el torrente de espuma que lanzaba el oleaje potente por encima del muro, de aquel mirador inolvidable á donde iban los espíritus exquisitos á llorar suavemente penas sin nombre, dolores vagos, indefinidos, ante las luces místicas del pavoroso anochecer en el mar.

A lo que dicen los periódicos, el cuadro es ahora completamente distinto. Las preciosas cigarrereras pasan descompuestas por las calles en grupos tumultuarios, animadas de odios fraternales. ¿Quién ha podido estropear figuritas tan elegantes? ¿Quién ha podido envenenar corazoncitos templados por el amor?

Esta vez el tradicional espíritu caballeresco ha quedado á los piés del egoísmo desordenado de una Compañía insaciable. La Tabacalera rebaja notablemente los jornales á las cigarrereras de un taller, porque las labores en que pretende emplearlas no la rinden tanta ganancia como aquellas á que antes las dedicaba. Las cigarrereras se declaran en huelga. ¿No se ha enriquecido con su trabajo la Compañía? No ha de tener ésta un plan mercantil en virtud del cual, produzcale más, produzcale menos, el trabajo parcial de cada taller, atiende, para la fijación del salario, á la cantidad y calidad del esfuerzo del obrero. La cuestión es acrecentar el torrente del dinero que se precipita en las cajas

de la Administración; lo demás se abandona á la nutrición de los espíritus románticos. En España no entendemos de estas cosas.

Y si alguna vez se busca la solución, ha de ser contando con el egoísmo de la Empresa. Los corresponsales han telegrafiado que la solución propuesta por la Tabacalera se reducía, en suma, á deducir de los jornales propuestos á las huelguistas. Aquellas no accedieron—¡cuesta tanto trabajo modificar una vida íntima de afectos!—unas y otras se increparon, y el conflicto recogió más energías, se hizo más profundo el abismo. Con elocuente precisión decía un corresponsal que el amor propio se había introducido á agravar el enojoso asunto.

Parecía lógico que, de poner paz en los espíritus y armonizar con equidad los intereses, se encargara una representación del Estado, concedora de los problemas psicológicos y económicos, y saturado de ese pensamiento de justicia que alienta hoy en todas las naciones cultas.

Pero no, por las bocas de las calles asoman los mausers siniestros, y de las alturas del gobierno cae la negra amenaza del cierre de la fábrica, de la miseria, de la sangre del pueblo vertida en el arroyo, del hogar proletario, desquiciado por las brutalidades del hambre y de la lujuria desenfundada.

Saben resolver así nuestros estadistas las cuestiones de derecho.

No, no participo yo del error vulgar de atribuir completamente responsabilidades á determinados individuos. No son los gusanos los que destruyen el cadáver, son los principios disolventes que el cuerpo lleva en sí, y por los cuales los gusanos son producidos.

El ejemplo es aplicable en un todo á la nación española.

Si así no fuera, ¿cómo había de darse el caso vergonzoso de que la vida de centenares de obreros estuvieran pendiente de la febril voracidad de una empresa que se ha llenado de millones explotando el vicio y envenenando á una nación desgraciada?

Pero convenzámonos de que es preciso odiar lo malo, para destruirlo, y no entregarnos á la muerte, como única salvación á nuestros males. El trabajo reflexivo, la ciencia, cuando no cura, mitiga las dolencias. Y, por lo menos, algo ha de haber en el esfuerzo generoso de nuestro genio que no se pierda en la corriente general de la cultura.

Escritores de gran mérito han probado que á la civilización exageradamente utilitarista, de cierta raza, conviene, como contrapeso de equilibrio, la espiritualidad anárquica, si se quiere, de la raza española, que lo mismo se enfurece contra el ciudadano que denuncia á la reina de la estufa, que labora con sus delirios y negligencias la vergüenza de que las culatas de los fusiles se agiten, trazando en el aire signos de amenaza, contra aquellas figurillas adorables, que he visto bajar por las sucias encrucijadas medioevales, levantando el nervioso rumor de las maripositas negras, de las maripositas blancas.

MAXIMINO DÍAZ ESTÉVANEZ.

Estatuas de sombras

El muerto es de ayer—y ya se habla de consagrar su genio y sus hazañas con mármoles puros, con victoriosos broncees...

Inquiero sus méritos y si sus más entusiastas amigos saben responderme. Era un hombre muy simpático, dicen. Los mismos periódicos que se llaman liberales, bazares de orfebrería barata en que los adjetivos rimbombantes tienen lugar, de la pedrería falsa, han dicho de él que como orador era pedestre, que como político era un kaid á lo moruno, cuyo eterno recurso consistía en aplazar la solución de todos los asuntos para el día siguiente, que el estadista, por último, fué... desgraciado. ¡El clínico enfemismo! Pero se curan de añadir que el hombre fué bueno.

Si, sin duda: bueno para sus deudos. Los extranjeros, conocedores de nuestra historia, buscan, al llegar á Madrid, las estatuas, por ejemplo, de Cisneros, que hizo la nacionalidad; la de los conquistadores de América, que la alargaron; la de los hombres de Carlos 3.º y aun la de este mismo rey, que la

consolidaron. Hallan, en cambio, las de unos cuantos generales ecuestres, por quienes los límites del hogar patrio no han tenido una sola pulgada de expansión, y la del horrible Cánovas, que nos emblanqueció la sangre y nos royó la cal de nuestros huesos con su letal eclecticismo. Dentro de poco se inaugurará en el más soleado emplazamiento del Retiro un monumento colosal á la memoria de ese pobre Alfonso 12.º...

Señor: ¿hasta cuándo?

Los hombres del poder no se contentan con disponer á su antojo de nuestra bolsa, de nuestro hogar, de nuestra libertad y de nuestra vida. Porque son accionistas de esa fábrica de poder que se llama la Gaceta, creen serlo también ¡insensatos! de esa otra cosa tan distinta que se llama la gloria. Y firman credenciales de inmortalidad como si se tratara de expedientes de un negociado cualquiera de Gobernación ó Hacienda. Pero no cuentan con el porvenir ni con la Historia: Con el porvenir, que levantará picotas sobre muchos pedestales contemporáneos; con la Historia, que condenará los mismos rasgos glorificados por mármoles y broncees á la eternidad del ridículo ó de la infamia.

¡Triste idea la que formarán de nosotros los hombres del mañana, las generaciones por cuyo buen vivir la vida de algunos pensadores contemporáneos es un calvario eterno!

—¡Cómo!—se dirán—¡España no ha producido en el transcurso de media centuria sino esos dos homúnculos funestos, Cánovas y Sagasta? ¡Ni un sabio, ni un pensador, ni un filántropo, ni un artista, ni un hombre de acción siquiera que lanzara sus maldiciones en formas explosivas, sobre la colosal podredumbre!

Y es lo más triste del caso que quizás llevarán razón.

Pero Sagasta, no. No debe pasar y no pasará. A menos que no coloquen su estatua al lado de la de Cánovas, como dos reos que aguardan el fallo inapenable del tribunal que ha de juzgarlos. La plaza de los ministerios podría entonces cambiarse por el de plaza de los Condenados.

Y harían bien, y serían de un vengador simbolismo la doble estatua de los miseros.

En una sola calle de París, en el boulevard Saint-Germain, hay cuatro estatuas levantadas á otros tantos gloriosos sacerdotes del Bien humano, á Chappe, que inventó el telégrafo aéreo; á Brocca, que asentó sobre sillares la Antropología moderna; á Danton, que, siendo un titán, no consintió en dejar de ser un hombre; á Esteban Dolet, que lanzó sobre la feraz alma de París la simiente de la Reforma... ¡Pero la estatua de Morny, la estatua de Ollivier, las estatuas de los hombres del desastre! ¡No hubiera jamás Francia nombrado á Bazaine ministro de la Guerra como compensación á sus tristezas de Metz!

Y siga la broma, y siga la sacrilega—¡pero cuán torpe!—falsificación de la Historia. ¿Para cuándo las estatuas de Linares y de Capdepón, de Aguilera y de Moret?

ALEJANDRO SAWA.

TEATROS

CERVANTES

En la tercera representación de *El género infimo* hubo menos protestas por parte del público que en la noche del estreno; pero no es este motivo para que dicha obra figure mucho tiempo en los carteles.

Las demás obras representadas fueron escuchadas con agrado por la concurrencia, que premió con aplausos á los artistas, por el esmero con que caracterizaron sus respectivos papeles.

DUQUE

La segunda representación de *Marujilla* llevó anoche á este teatro numerosísimo público, el que confirmó con sus reiteradas muestras de agrado el ruidoso éxito que ha obtenido esta obra.

Como en su estreno, fueron aplaudidas distintas escenas, repitiéndose el bonito y alegre tango del último cuadro, al que con tanta gracia y arte baila la señorita Parra.

Al finalizar la obra se repitieron los aplausos, revistiendo honores de ovación, motivando por seis ó siete veces la salida al proscenio de sus autores.

A las restantes funciones también acudió bastante público, que prodigó en abundancia sus aplausos á todos los artistas.

Para mañana se anuncia la *reprisse* de *Malición gitana*.

De actualidad

Washington.—En el Senado aprobó un bill relativo á la creación del ministerio del Comercio y Trabajo.

En breve se organizará dicho departamento y se nombrará ministro á C. Dellón.

El Imparcial desmiente que Guatemala declarase la guerra á Honduras y Salvador.

De Ferrol salió el cañonero *Maria Molina* para la Coruña, en previsión de desórdenes.

La exregente marchó á Viena á casa de la agravación de su madre.

Acompañarla la infanta Teresa, marquesa de Navarrete, el marqués de Mina y servidumbre.

El gobernador la acompañó hasta Villalva y el jefe de policía Elías hasta Heñaya.

Despidieron al rey, príncipes é infantes, el Gobierno de uniforme y las autoridades.

París.—Telegrafian de Saint Nazaire que al pretender los trabajadores del puerto volar una roca, estallaron los barrenos antes de tiempo, cayendo trozos de pedregal de más de 200 kilos, matando á uno é hiriendo á varios.

El Correo confirma que un grupo de banqueros españoles hará un empréstito al Sultán, de diez millones al interés de por 100 con segunda hipoteca de aduana.

Firmóse decreto sobre reorganización de la Dirección general de prisiones.

El Director de Administración sufre enfriamiento.

Constantinopla.—Ha habido nuevos encuentros entre tropas turcas é insurrectas.

Estos habían castigado cruelmente los aldeanos por denunciarnos á las tropas.

Marcharon á Cádiz el Gobernador y el Alcalde.

Van bien impresionados de los asuntos que gestionaban.

Llegó á Madrid León y Castillo.

Dice que le llevan asuntos particulares.

Conferenciará con Montero Ríos y Almirante, para informarse de la situación del partido, y después resolverá.

Pidió hora á Silveira para visitarle.

Conócense los términos de la carta que Montero Ríos ha escrito á la Junta electoral.

Declina el honor de firmar la circular que se le remitirá, pues firmándola parecería que retiraba la renuncia que hizo de cargo que se le confió en la primera reunión de exministros.

Añade que esto no significa disconformidad con sus compañeros, expresando les el deseo de que reine armonía y concordia en la ponencia electoral.

En la reunión en casa de Vega Armijo se leyó la carta de Montero.

Acordóse no publicar la circular, que se enviará mañana á los presidentes de los comités provinciales.

Romanones marchó en el sudexpreso á París.

Dícese que el Consejo de Administración del Banco de España acordará mañana que el Crédito Lyonnais pague los intereses de la Deuda exterior.

Los delegados de 23 sociedades se reunirán el sábado para tomar acuerdos secretos.

Repartióse una hoja en que se propone la realización de la solidaridad sin huelga general.

De esto tratará la reunión que celebrarán el sábado.

Disminuye el número de huelguistas tinteros.

Londres.—Un despacho de Tángier dice que en las kabilas rifeñas léense cartas del pretendiente.

Simpatizan con él y desean unirse á la insurrección.

Los rifeños están descontentos de los representantes del sultán por su corrupción administrativa.

El tío del sultán va á cambiar á los gobernadores para evitar la rebelión.

Vigo.—Agrávase la huelga de ferrocarriles.